



Periódico Católico--Monárquico.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION.

En Olot, 12 rs. trimestre.
 En el resto de España, . . . 15 » »
 En el Extranjero. 8-50 francos.
 Remitidos, de 1 á 20 reales line.
 Anuncios, á precios convencionales

Olot 15 de Octubre 1874

Año I. Núm. 8.

PUNTOS DE LA SUSCRIPCION.

OLOT, Imprenta del periódico y redaccion del mismo.
 FUERA DE OLOT, quedan autorizados los Comandantes de armas.
 Sale los MARTES, JUEVES Y SABADOS.

Seccion oficial.

Secretaría del Estado y del despacho de la Guerra.

Parte detallado de los combates de Biurrun, monte de San Juan y sus inmediaciones.

ESTADO MAYOR GENERAL.

(Conclusion.)

Señor:

Durante la noche del 22, algunos de nuestros batallones se habian retirado á sus cantones para descansar de las penosas fatigas de los dias anteriores, y en la mañana del 23 el enemigo, que ocupaba á Tiebas, Muru y posiciones de la Peña de Unzué, emprendió su retirada con direccion á Tafalla.

En este dia de impercedera memoria se ha dado al ejército republicano una leccion, que bajo ningun concepto esperaria.

La distancia á que la mayor parte de nuestros batallones se encontraban impidieron que estos tomaran una parte activa en la accion.

El camino que el enemigo tenia que recorrer estaba protegido en su derecha por las formidables posiciones de la Peña de Unzué, montes de Echagüe y la Marquesa, y por su izquierda por las alturas de Oyanzarro, de Unzué, monte de Mendivil, alto de Carasol y monte de San Juan, que les ofrecia una serie de posiciones paralelas casi inexpugnables, y á su retaguardia apoyadas en los pueblos de Muru y Mendivil por una parte, y Unzué, Oricin, Echagüe y Olóriz por la otra.

A pesar de todas éstas favorables circunstancias, nada pudo resistir el empuje de nuestros bravos soldados.

Tan luego como se tuvo noticia de que el enemigo emprendia la retirada, se rompió el fuego por ambas partes, no cesando hasta ya muy entrada la noche.

Al heroico cuarto batallon de Castilla corresponde una gran parte de la gloria alcanzada. Este brillante batallon, con muy pocas plazas, pero con un valor digno del mayor elogio, fué el que persigió hasta en sus últimos atrincheramientos á las huestes republicanas, seguido por el primero y quinto batallon de Navarra,

que tambien tomaron una parte muy activa en la batalla.

Una á una, y á pesar de su tenaz resistencia, les fueron tomadas á la bayoneta todas sus posiciones, bajo una lluvia terrible de hierro y plomo.

En muy pocas horas fueron desalojadas de todas las posiciones ántes citadas, reduciéndolos por último á las de Barasoain y el Pueyo, que protegian la gran llanura de la Artaria y Auriain Chiquito, en donde se habian formado sus masas.

A medida que iban llegando los pocos batallones de que podiamos disponer se ordenó que el primero de Navarra ocupase primero, y que el tercero de Castilla ocupase la posicion de San Juan, que tenia el cuarto; ordenando con anterioridad que el brigadier D. José Pérula, con los batallones tercero de Navarra, segundo de Castilla, Almogávares del Pilar y el primer escuadron de Navarra, se dirigiera por la sierra de Añorbe con objeto de amagar el flanco izquierdo del enemigo, al propio tiempo que el resto de las fuerzas situaban en Mendivil, faldas de los montes San Juan y Carasol, y en la Oyanzarra de Barasoain. Estas disposiciones obligaron al enemigo á retirarse precipitadamente de la Artaria y Auriain Chiquito, encerrándose en Barasoain y el Pueyo.

Las avanzadas del brigadier Pérula, que llegaron hasta las primeras casas de este último punto, causaron con un descargo una alarma indescriptible entre las numerosas fuerzas que allí se encerraban, apoderándose de quinientas cabezas de ganado que iban destinadas al enemigo.

Nuestras bajas en el ataque y toma de Biurrun consistieron en 9 muertos, 41 heridos y 9 contusos.

En la batalla del monte de San Juan tenemos que lamentar 13 muertos, 103 heridos y 3 contusos.

Las del enemigo aun no puedo precisarlas; pero aparte de los muchísimos cadáveres que en distintos puntos hemos enterrado y de los heridos que quedaron en el campo y pueblos del tránsito, solo en Barasoain tenian aquella noche unos doscientos, á los que hay que añadir los que desde luego trasportaron á Tafalla y los que mas graves quedaron en el Pueyo.

Tambien en esta batalla se han apoderado nuestras tropas de un gran número de fusiles y municiones que en su preci-

pitada huida arrojaban los republicanos, cuyo número tendré la honra de manifestar á V. M. tan luego como reciba los datos que he pedido. No necesito encarecer á V. M. la importancia de la última batalla, porque bien penetrado de ella está. Hemos demostrado á nuestros enemigos y al mundo entero que á pesar de nuestra gran inferioridad numérica y de la escasísima artillería y caballería con que contamos, lo mismo nos batimos en las llanuras que en nuestras posiciones, y que con igual intrepidez atacan nuestros soldados á sus enemigos, cuando se trata de defenderlos, como cuando se quieren rojarlos de las que ellos eligen, por muy formidables que sean.

Nuestros valientes voluntarios han resistido á pecho descubierto y con una serenidad admirable la tan decantada artillería y caballería enemiga, poniéndoles en vergonzosa fuga y apoderándose de todas sus líneas de defensa.

A los que siguen el curso de nuestras operaciones les ofrece un campo vasto de estudio la última gloriosa batalla; y los hombres pensadores no podrán menos de concedernos ya que con soldados que tales hechos llevan á cabo y con visible proteccion de Dios, es indudable el triunfo de nuestra santa causa.

Solo me resta, Señor, tener la honra de exponer á V. M. que to los individuos que han tomado parte en esta memorable batalla se han conducido con el entusiasta valor que en todas ocasiones han demostrado, y que cumpliendo con el mayor celo las misiones que les han estado encomendadas, han contribuido al glorioso resultado obtenido. Grande es mi orgullo, Señor, por desempeñar el cargo que ejerzo en un ejército que con tan sufridos héroes cuenta y por tener la honra de detallar á V. M. lo sucedido en las memorables jornadas de estos últimos dias, quedando rogando á Dios conserve dilatados años la vida de V. M. para bien de nuestra desgraciada España y del ejército que en un tiempo no tuvo rival en el mundo.

Cuartel general de Unzué 25 de Setiembre de 1874.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—Antonio Dorregaray.—Es copia.—El brigadier segundo jefe de E. M.—Antonio Oliver.—Es copia.—P. A.—El general subsecretario, Llaounera.

El comandante del 3.º batallón de la Brigada de Lérida, D. Ignacio Alavedra, con fecha 23 de Setiembre último dice al Exmo Sr. D. Francisco de Asís Tristany, jefe de la segunda División de Cataluña, lo siguiente:

«Hallándome ayer en Solsona con mi batallón, llegaron á medio día el general D. Gerardo Martínez de Velasco y el Coronel D. José Moore con su brigada.

Serian como las tres de la tarde cuando tuve noticia de la proximidad del cabecilla Arrando, que á marchas forzadas trataba de envolvernos en la ciudad. Conociendo su intento, tomé posiciones con mi batallón en la orilla izquierda del río, colocándose un batallón de la cuarta Brigada en el punto denominado el Castillo, y proteger así por el centro la retirada de nuestras fuerzas. Apenas se había situado mi batallón en el punto designado, cuando se presentó la caballería enemiga apoyada por una respetable fuerza de infantería, rompiendo un nutrido fuego contra mis segunda y sexta compañías, que á su vez contestan al enemigo con tan ciertos disparos, que le obligan á retirarse en precipita la fuga. Intentan luego cercarme la cuarta compañía, pero se ven obligados á desistir de su empresa en vista del mortífero fuego que le hacen la primera y tercera compañías desde una casa bien situada y que había mandado ocupar anticipadamente.

Conseguido mi objeto, que era, como dejo dicho, proteger la salida de las fuerzas de las numerosas fuerzas republicanas que se acercaban, emprendí la retirada ordenadamente á la montaña, admirándome el valor, entusiasmo y disciplina de los Sres. oficiales y voluntarios que tengo el honor de mandar.

Las pérdidas, Exmo. Sr., han consistido en dos voluntarios heridos, uno de ellos soldado de los prisioneros en Seo de Urgel. Ignoro las del enemigo, pero creo que habrán sido bastantes, atendidas las buenas posiciones que teníamos y el mortífero fuego que se les ha hecho.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—San Lorenzo de Morunys, 23 Setiembre de 1874.—El Comandante primer Jefe, *Ignacio Alavedra*.

Seccion no oficial.

UNION Y ÓRDEN.

No basta trabajar pronto y trabajar mucho; es necesario trabajar bien, trabajar de manera que toda la fuerza puesta en movimiento dé resultado.

Al efecto es necesario que se aunen los esfuerzos: tirar cada uno por su lado, eso no es trabajar, es enredar, es estorbar, es perjudicar. En la union está la fuerza. Si (y permitasenos el símil) si seis caballos tienen que arrastrar un carro

de cien quintales, y cuando el primero tira los otros no, y cuando trabaja el segundo y el tercero no lo hacen los otros cuatro, el carro difícilmente se mueve y todos los caballos quedan cansados. Pero si los seis caballos tiran á la vez, el carro se mueve con velocidad y ninguno de los caballos siente el cansancio. A algunos hemos oído nosotros que se quejaban, porque observaban que mientras ellos trabajaban con celo y actividad, otros lo que procuraban era sus propias conveniencias. Los primeros se aburrían, y no les faltaba motivo. A trabajar, pues, pero sea aunando las fuerzas: ¡viva la union!

En este mundo es muy útil saber un poco de todo. Si el partido carlista hubiera sabido un poco de todo, humanamente hablando hace tiempo que seríamos poder. Nuestros generales saben librar batallas muy gloriosas, saben destrozár ejércitos numerosos, saben copar columnas superiores en número á los que las hacen prisioneras: todo esto lo saben hacer perfectamente. Nuestros voluntarios saben batirse con ventaja uno contra tres; saben asaltar murallas, sorprender guardias: para eso no hay necesidad de darles lecciones, lo hacen perfectamente únicamente ellos saben hacerlo.

En el partido carlista hay plumas muy bien cortadas, que puestas en movimiento dejan mudos á los escritores liberales, que saben defender los intereses del partido, y vindicar al Rey y al ejército de las groseras calumnias y notorias falsedades de que andan plagadas las columnas de los periódicos liberales.

No faltan tampoco hombres de estado capaces de organizar en todos los ramos de la administracion, de plantear todas las reformas convenientes á la buena administracion de justicia y gobernacion de un pueblo.

Y sin embargo, en Cataluña, ni en el ejército, ni en los hombres de letras, ni en los estadistas se ve lo que mas falta hace, no se ve un buen conspirador. Si supiéramos adelantado para nuestra marcha triunfal á Madrid. Salga en Cataluña un buen conspirador, un hombre que sepa dirigir la opinion, que sepa tocar los resortes oportunos, y se vera si hay ó no hay carlistas en Cataluña, si se puede ó no se puede poner en pié de guerra un ejército respetable, en una palabra si se puede ó no acabar con la sombra de gobierno republicano que todavia nos queda.

Nos explicamos hasta cierto pun-

to el que no se presenten en nuestro partido grandes conspiradores. El conspirar ha sido mirado siempre por el partido carlista como arma exclusivamente liberal, como arma de mala ley, porque acostumbra ser arma de intrigantes, semi-llero de embustes y oficio de far-santes.

A nuestro entender en esto no se discurre bien. El conspirar en sí es de aquellas cosas que la moral filosófica y la moral cristiana consideran ni buenas ni malas, la dejan en la línea de las acciones indiferentes. Se puede conspirar para el bien y tambien para el mal, con malos y con buenos medios; para un fin recto y para un fin criminal. Conspírese para el bien, con recto fin y cristianos medios, y lejos de faltar á las máximas del Evangelio haremos un acto laudable y de mucho mérito ante Dios y ante los hombres.

Conspirar es *aunar esfuerzos que se dirigen á un mismo fin*, ni más ni menos. Si es, pues, conveniente y casi de imperiosa necesidad la union, debe forzosamente serlo tambien el conspirar. Conviene, pues, ir familiarizándose con la palabra, pero mucho mas con lo que ella significa. Todo el mundo á conspirar, como el mundo entero es un conspirador de talla, que nos conviene tanto como el pan nuestro de cada día.

Mientras aguardamos este agente poderoso, empiece cada carlista en su pueblo, cada pueblo en su distrito, cada distrito en su provincia á hacer un ensayo. Por de pronto podemos imitar en lo bueno á nuestros contrarios, que por desgracia nuestra, en esto pueden darnos lecciones. En el campo liberal todo el mundo trabaja y con algo de subordinacion, aun cuando su sistema no sea el más á propósito para infiltrarla.

Ellos se conocen, se cuentan y se buscan. En cada pueblo se hablan, deliberan, toman acuerdos. Si surge alguna dificultad nombran una comision, ya de uno ya de varios individuos segun la gravedad del caso; exponen sus dudas, sus quejas al comité del distrito ó al provincial; se comunican los comités entre sí, y se ponen en práctica las resoluciones convenientes.

Todo esto podemos hacerlo nosotros, porque ahora que los campos están ya deslindados, todos nos conocemos. Los carlistas, pues, de cada pueblo, principalmente de la montaña, tengan sus confereneias, no en cafés ni en casinos, donde se habla mucho y se hace poco ó nada, sino en la plaza, en el paseo,

en fin donde se juzgue mas oportuno. Un pueblo póngase en relacion con otro pueblo, este con otro, y así se formará como una cadena, cuyo primer anillo podrá ser la Diputacion General ó un delegado suyo.

Cuando despues de bien meditado, se haya resuelto desarrollar un plan, ponerlo luego en obra sin admitir de nadie excusas ni dilaciones. Que cada uno ocupe el lugar que se le designe en esta grandiosa conspiracion, y que desempeñe su cometido con celo y sobre todo con mucho actividad.

De este modo habrá union, habrá orden, y producirán excelentes resultados los esfuerzos que hasta ahora han sido poco fructuosos.

¡Viva pues la union! ¡Viva el orden! Todo el mundo á conspirar.

Casi de mal humor estábamos el sábado de la pasada semana pensando si tal vez habríamos herido la susceptibilidad de alguno de nuestros lectores con el artículo que acaban de leer, artículo que habíamos ya entregado al impresor para que lo diera á la estampa y lo arrojava despues á los cuatro vientos para ver si movia tempestad en algun campo y se purificaba la atmósfera de miasmas pestilenciales, como si dijéramos liberales; cuando por casualidad llega á nuestras manos un periódico.

Empezamos á leer la cabecera y vimos: año IV, 7 de Octubre, núm. 378. Distinga nuestra vista un poco mas abajo y leímos: *Organo del partido liberal... Malum signum!* exclamamos: ese órgano debe sonar muy mal.

En seguida vimos que hablaba de la *Gaceta*, y digimos para nuestro capote: eso afortunadamente no reza con nosotros porque, á Dios gracias, no somos súbditos suyos; y pasamos de largo. Seguimos leyendo, y vimos que hablaba del Japon, de Marruecos, de Méjico, de Inglaterra, de San Petesburgo y Viena.

Un poco mas abajo nos hablaba de Cuba en un artículo en que habia mas números que en una aritmética. Todo nos parecia bueno, pero no nos satisfacía, porque lo que nosotros deseamos es ver como se encuentra España, que bastante nos da que pensar como podrán remediarse los males de nuestra Patria.

Nos parecia imposible que no se hablara del Norte, del Centro y de Cataluña. Y en efecto, volvimos la hoja y encontramos lo que buscábamos. Decía así:

«Ayer tuvimos el gusto de leer una carta que á un amigo nuestro escribe desde el Centro de operaciones otro amigo tambien, de cuya veracidad probada no podemos dudar ni un momento.» Naturalmente desearán saber nuestros lectores que decia el amigo al otro amigo, que era amigo del periódico. Pues le decia que en Barasoain habia tenido lugar una batalla «que ha producido á los *enemigos de la libertad* una trascendental derrota y á las *fuerzas leales* una victoria comple-

ta.» Será verdad ó mentira? Seguramente será verdad, porque lo mismo nos ha dicho Dorregaray, y Dorregaray no miente. Como los *enemigos de la libertad* son los liberales, y las *fuerzas leales* son los carlistas el sentido de la frase es obvio. El amigo, pues, dijo verdad queriendo decir una mentira.

Ya no nos convenia saber mas de esto, y seguimos adelante. Topamos con un artículo titulado: *Mas datos*. En aquellos datos nos hacia saber que los carlistas habian entrado en Játiva, provincia de Valencia. Eso marcha, dijimos nosotros, y seguimos leyendo; pero observamos que el periódico en una letanía de cosas que atribuía á los carlistas dueños de Játiva, no hablaba por cuenta propia, sino que era *Las Provincias*, periódico liberal de Valencia, quién; tampoco hablaba por cuenta propia, sino porque se lo decian de Játiva. ¡Val! dijimos nosotros, los periódicos liberales tienen amigos en todas partes, y todos á cual mas *bromistas*. Figúrense nuestros lectores si lo sería el amigo de *Las Provincias*, cuando entre otras cosas que atribuye á los carlistas escribe lo siguiente:

«Lo que no se llevaron lo destrozaron, sin respetar, á pesar de titularse defensores de la religion, las imágenes de la Virgen y de los santos, pues rompian los cuadros y rasgaban las estampas, arrojándolos por la calle.»

Si nos hubiera dicho que con ellos iban cuatro frailes dominicos con sus parillas, potros y demás utensilios de la Inquisicion, podíamos creer que hablaba con formalidad, pero *rasgar imágenes*, debe ser pura broma.

No menos bromista debe ser otro amigo que debe de tener en S. Hilario, el periódico *órgano del partido liberal...* que sabe haber tenido lugar en dicho pueblo despues de lo acaecido en Vich, un motin mayúsculo entre nuestros voluntarios que parece se calmó merced á la *mediacion de Tristany*, quien, si no estaba en S. Hilario, como no estaba, en cambio no es improbable se hallara en la provincia de Lérida.

De todo lo cual deducimos que los periódicos liberales tienen en todas partes amigos muy bromistas, ó que ellos han ya perdido completamente la cabeza, que es como si dijéramos que discurren con los pies.

Y si ahora se nos pregunta por qué hemos escrito este suelto, contestaremos porque nos ha dado la gana, porque no siempre hemos de tratar materias serias, y porque sabemos que muchos lectores desean uno que otro artículo humorístico, y tratamos de complacer un poco á todo el mundo.

De una correspondencia de Vergara del 1.º dirigida á *El Cuartel Real* copiamos los siguientes párrafos:

«El dia 1.º amaneció entre los acordes de las bandas, que nos despertaron á todos para prepararnos á concurrir á la solemnidad, que habia de tener principio á las diez de la mañana. Debido al misterioso

enlace, á la gran armonía, á la estrecha union que reina entre la Religion y la ciencia, ámbas encaminadas á enseñar al hombre el camino del bien, único que le guia á su destino, la solemnidad debia de participar del doble carácter de religiosa y literaria. Por eso su principio fué una Misa solemnisima, celebrada en la iglesia del edificio en presencia de un numeroso pueblo, y á la que asistia el claustro de profesores, acompañado de todas las personas y corporaciones invitadas al efecto. Despues de ella tuvo lugar la imponente protestacion de fé y jura de adhesion al Rey y á los principios, por parte de los profesores, que, una vez concluida la ceremonia, se trasladaron con el público en masa al salon de autos públicos del edificio.

Las tribunas estaban completamente ocupadas por las señoras, que, accediendo gustosas á la amable invitacion pasada por el claustro, habian acudido con el mayor interés: el salon, bastante espacioso, no podia contener la multitud de gentes que se agolpaban ansiosas de oír la voz de la ciencia, que por primera vez en este período de guerra iba á resonar en aquel majestuoso recinto, adornado con sencillez y elegancia. Bajo un lajoso dosel, entre cuyos pliegues se ostentaba el busto del Rey, veíase la mesa de la presidencia, que ocupaba principalmente el Ministro, señor conde del Pinar, encargado al efecto por S. M.: y á su derecha é izquierda el claustro de profesores y gran número de personas respetables, que seria prolijo enumerar. En este momento recuerdo al Sr. Manterola, magistral de Vitoria; al lctoral de la misma iglesia, á los magistrales de Córdoba y Lugo, al penitenciario de Zamora, al Sr. Unceña, segundo diputado de esta provincia; á los Sres. Larremendi y Gallego, director el primero é intendente el segundo de administracion militar; al director de telégrafos, al Sr. Chacon, jefe de E. M. de Guipúzcoa; al Sr. Recondo, presidente del tribunal de Guerra; al de Castañeda, oficial del ministro de la Guerra y en representacion de este, y á muchos otros encargados por distintos centros y corporaciones

Comenzó el acto por la lectura que hizo el Sr. Manterola de la carta del Rey que conocen ya los lectores de ese periódico, y en la que S. M. manifiesta el sentimiento que le causa el no poder asistir á la ceremonia por impedírselo las ocupaciones de la guerra, tras una manifestacion del deseo que le inspira

la prosperidad moral é intelectual de España, que dá sin duda alguna á la Real Persona gran valor á los ojos del mundo civilizado. A ella añadió el reputado orador pocas, pero elocuentes palabras, implorando del cielo las bendiciones de S. M.

El público escuchó luego con atención y marcado interés la elocuente oracion inaugural del jóven profesor Sr. D. José Maria Cañada, en la que supo demostrar que solo la ciencia inspirada en la Religión puede llevar la felicidad á los pueblos, encontrando en su imaginacion vivos colores con que hacer resaltar las ideas que exponia: y en estas mismas ideas y en las gráficas palabras del Rey, que llama á los profesores soldados de la idea, pudo inspirarse la lira del Sr. Urbina que con sentido acento arrancó del auditorio merecidos aplausos. Falta solo que del claustro saliera la voz del sacerdote para hacer desaparecer esas preocupaciones infundadas que pintan á la Iglesia como enemiga del progreso y de las ciencias, y lo hizo con tal acierto el señor lectoral de Vitoria, y con elocuencia tan sencilla y conmovedora, muy propia de su erudicion y claro talento, que no pudieron ni su humildad ni su modestia contener los aplausos que se le prodigaron.

Por fin se levantó el Sr. Presidente para declarar abierto el curso académico, haciendo ántes una declaracion de las ideas que animan á S. M., en todo conformes con las expuestas por el claustro.

Antes de concluir, y por más que nadie me haya autorizado para ello, no puedo menos de aplaudir el celo del Sr. Ministro, del Sr. Obispo de Urgel, del Sr. Mauteola y de todos cuantos hayan tomado parte en esta obra, en nombre de todos cuantos allí asistimos, y de donde salimos vivamente impresionados.

Hechos de esta especie, Sr. Director, darán á conocer al mundo cuáles son las verdaderas aspiraciones de este gran partido, llamado á regenerar á España con la ciencia de sus doctores y con la espada de sus soldados. ¡Qué el cielo se digne acoger los esfuerzos de todos, para librar á nuestra pátria de ese racionalismo corruptor que la debilita y ahoga.

Las fiestas continúan: esta tarde hubo corridas de toros, cohetes y música, que tambien en este momento (nueve de la noche) anima á un numeroso público, que pasea bullicioso en la plaza, frente al Instituto, profusamente iluminado.

Seccion de noticias.

Nos consta que el 9 por la noche en

un cuerpo de guardia de Vich aseguraban los mismos soldados republicanos que acababan de pasarse con los carlistas dos individuos de caballería.

El día 10 un Teniente graduado de capitán en el pueblo del Esquirol preguntaba por Savalls á quien decia él le convenia ver, sin indicar el objeto de su mision.

—Leemos en *El Batallador*:

»Continúa la faccion Araoz, compuesta de 1500 á 2000 hombres estrechamente cercada en la villa de Igualada, y por la aglomeracion de fuerzas carlistas que en aquellos alrededores se nota, no dudamos en afirmar que se intenta un golpe de mano contra la faccion sitiada.»

—Dice *El Imparcial*:

«Tristes, muy tristes reflexiones nos han sugerido las noticias que hallamos en la prensa de anoche refiriendo las correrías de la faccion Lozano por las provincias de Albacete, Murcia y Granada. Cuando hace ocho dias emprendió su atrevida marcha desde las inmediaciones de Almansa, haciendo chocar trenes, rompiendo puentes, incendiando estaciones, robando los trenes de mercancías, y exigiendo, en fin, gruesas cantidades á los pueblos y particulares, la faccion Lozano, segun unánime testimonio de las cartas y noticias oficiales, constaba de 4,500 hombres, imberbes en su mayor parte y en deplorable estado de organizacion, disciplina y armamento.»

«Y sin embargo, alli donde ni aun los espíritus aventureros se han ido, como en otras comarcas, á unir su suerte con la de las errantes huestes de don Carlos, allí se ha visto á pueblos importantes, á ciudades de numeroso vecindario y de liberal tradicion, abrir de par en par las puertas á esos semi-bandidos, que se amparan bajo la enseña de un partido político, sin intentar siquiera la resistencia, y sometiéndose humildemente á las bárbaras tropelías que son uso y costumbre para los soldados del absolutismo.»

»Hellín y la Puebla de D. Fadrique cuentan 8.000 y 6.000 habitantes respectivamente, y ni una ni otra poblacion ha dado ni indicios siquiera de defenderse.»

»Tambien se dijo anoche, aun que de esto no respondemos, que Lozano entró en Huéscar con su partida, y Huéscar es poblacion de cerca de 8.000 almas.»

—El domingo por la noche hubo tiro: entre los liberales de Fuenterrabía, encastillados tras de las murallas, y los carlistas á pecho descubierto. El fuego era vivo, y los franceses, atraídos por el ruido, contemplaban el espectáculo desde Hendaya. En medio de la pelea, se entabló un diálogo en que tomaban parte los liberales fuenterrabinos, los carlistas provocadores, los franceses republicanos y los franceses favorables á los carlistas.

Era cerca de media noche: una noche clara y tranquila, y su silencio era solamente interrumpido por tal cual descarga, por algun cañonazo, ó por las siguientes frases:

—¡Viva la república! decian los franceses.

—¡Viva Carlos VII! respondian otros desde Francia.

—Viva Prusia! exclamaban los rabiosos fuenterrabinos.

—¡Salid, cobardes! ¡Sangre vendida! prorrumpian los carlistas soltando una descarga.

—¡Contrabandistas franceses! rugían los liberales, exaltados de cólera.

El hecho fué que el vice-cónsul de España en Hendaya tuvo la imprevision de dirigirse de palabra á los súbditos franceses, intimándoles órdenes que él no tenia facultades para dar. ¡Es claro! Los interpellados se le rieron en las barbas, y el tal funcionario, que no debe conocer mucho el oficio, hizo un papel... de estraza.

Las autoridades francesas intervinieron, pero el asunto no tenia ninguna gravedad. Y eso que varias balas habian caído en territorio francés, procedentes sin duda de los liberales de Fuenterrabía, que como era de noche y difícil averiguar el agresor, habian tomado el pueril desahogo de mandar algunos balazos á la Francia, como mensajeros de su imponente coraje.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

De la *Voix de la Patrie*.—Oficial.

Puente la Reina, 6.

El Rey ha llegado á Estella con el general Mendiri, jefe de Estado Mayor.

Aumenta la indisciplina entre los republicanos.

Los regimientos de Valencia y Asturias, han prorrumpido en gritos y amenazas contra sus jefes por la disminucion de la paga.

Aumentan las diserciones de los republicanos.

Ayer fueron detenidos muchos artilleros que venian á nuestro campo con los mulos de la artillería.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy, 13 á las 6 y 1/2 de la noche empieza el triduo en honor de Sta. Teresa de Jesús en la Iglesia de Nra. Sra. del Carmen. El día 15 á las 9 de la mañana se celebrará un solemne oficio y por la noche conclusion del triduo y sermón.

MERCADOS.

AMER 7 DE OCTUBRE DE 1874.

Medida antigua.

	pst.	cts.
Trigo.....	17	
Mescladizo.....	15	
Cebada.....	10	
Maiz.....	14	
Habas.....	14	
Avellanas.....	22	

RECTIFICACION.

En el número anterior por un olvido no se dijo que los dos últimos sueltos anteriores á la seccion de noticias eran copiadas del *Cuartel Real*.

En el primer de dichos sueltos dice Enrique VII y debe decir VIII, y mas abajo Wisemao en lugar de Wiseman.